

# PREGÚNTALE al POOLVO



texto PATRIZIA PICCININI

fotos FILIPPO BAMBERGHI

EN ESTA CASA DE SALENTO,  
FORMAS, SUPERFICIES Y  
OBJETOS SE CONVIERTEN  
EN DIBUJOS DE UNA  
HISTORIA QUE DISCURRE  
ENTRE VIDA Y TRABAJO,  
NATURALEZA Y ARTIFICIO.

El hogar-galería de los  
diseñadores Luciana Di  
Virgilio y Gianni Veneziano  
se encuentra en Spongano,  
en la región italiana de  
Apulia. En la imagen, la  
piscina y el jardín. En la otra  
página, *True Pinocchio Love*  
(1996), escultura de  
cerámica de Gianni  
Veneziano.

"La Casa dei Disegni tiene un alma auténtica, fruto de la devoción personal por la tierra, la arquitectura, el diseño y el arte". **GIANNI VENEZIANO Y LUCINA DI VIRGILIO**



as raíces de los robles y olivos del paraje que visitamos se aferran a la tierra yerma mientras el sol se divierte sombreando piedras centenarias. "Hay un libro que está siempre abierto a todos los ojos: la naturaleza", escribía el filósofo Jean-Jacques Rousseau en el siglo XVIII; y este texto, al menos aquí, en Salento (Apulia, Italia), capta el alma inquieta de un lugar que sigue el ritmo lento de las horas. Un paisaje mediterráneo que, como los creativos y embajadores del diseño italiano Luciana Di Virgilio y Gianni Veneziano, ha encontrado en este lugar entre dos mares un rincón del mundo para contar sus sueños. Pareja en lo sentimental y en lo profesional y pulleses de pura cepa, siempre han respirado el mismo aire, hecho de pasión, mimo e investigación. Ella, curiosa y volcánica, es una exploradora del universo en constante búsqueda de nuevas formas de expresión. Él es un "maestro del alma", según lo describe su compañera, un artista capaz de proyectar y transformar lo cotidiano en poesía, como ya demostró en *Daysign*, un diario en forma de bocetos que se convirtió en la pieza central de la exposición homónima en la Trienal de Milán de 2013. Juntos fundaron el estudio Di Virgilio Veneziano



El salón, con coloridas baldosas de cemento recuperadas y bóvedas de estrella, está amueblado con piezas familiares, tesoros encontrados en mercadillos y obras de Gianni Veneziano y Enzo Mari para Danese. En la otra página, arriba,

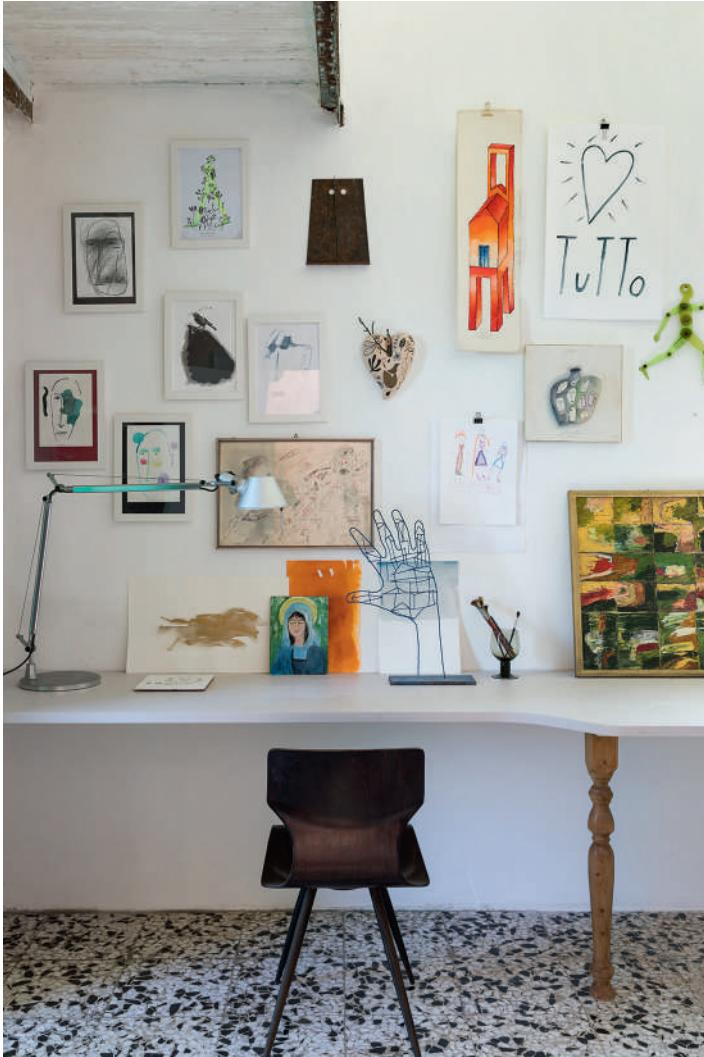
retrato de la familia. Abajo, un pequeño rincón, donde un tablón de madera de cedro sobre piedra se convierte en un altar para las obras de Veneziano, como *Lo specchio di Veronica* (autoproducción, 1997) o el dibujo apoyado en la pared.



En la cocina, la península está revestida de azulejos grabados a mano por Gianni Veneziano y fabricados por Fratelli Coli. En la otra página, el comedor, con mesa y sillas rescatadas de un mercadillo; encima, una cerámica de Grottaglie de mediados del siglo XIX, en Shop Salento 18; en la hornacina, un antiguo jarrón de la familia; y en el suelo, *Still Life*, un conjunto de cinco acuarelas pintadas por el dueño de la casa.







y juntos continúan un trabajo que empezó con la Casa dei Disegni (nombre oficial de su hogar en Apulia) y que acaba (por ahora) en la capital lombarda, donde recientemente han abierto otra residencia con la misma visión: “El proyecto tiene un alma auténtica, fruto de la devoción personal por la tierra, la arquitectura, el diseño y el arte”, explican sus responsables. Descubierta en estado ruinoso, esta mansión centenaria cerca del centro de Spongano –una encantadora localidad donde uno puede encontrarse a Helen Mirren paseando entre tiendecitas– ha sido cuidadosamente restaurada para realzar los elementos típicos del lugar, como las bóvedas y decoraciones murales de época ocultas bajo capas de pintura, las coloridas baldosas de cemento o los suelos de piedra originales. Los nuevos acabados, como el tradicional enlucido marroquí *tadelakt*, en cuartos de baño y cocina, armonizan ahora con los ya existentes en un delicado ejercicio de equilibrio. Su intervención ha hecho más fluida la circulación en toda la vivienda: una escalera interior de hormigón y nuevas ventanas abren las estancias al aire y a la luz, y permiten que la brisa, cambiante con las estaciones, atraviese los viejos muros. Esta

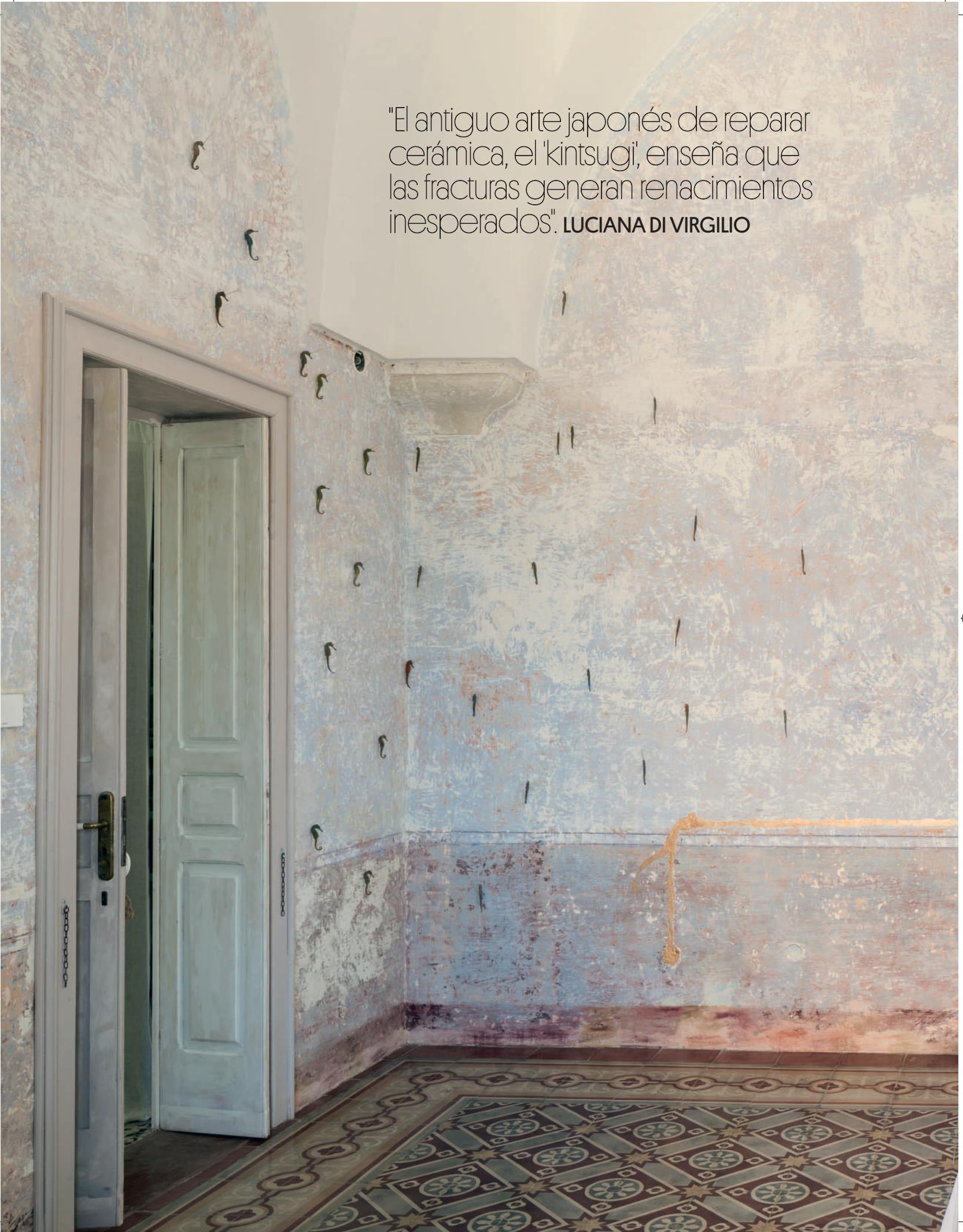


es una belleza redescubierta donde la decoración, mínima y sutil, consigue expresar una lírica en la que incluso una herida en la pared puede ser algo más. “La idea de resaltar esta imperfección fue inspiradora”, ríe Luciana. “*There is a crack, a crack in everything, that’s how the light gets in* (hay una grieta, una grieta en todo, así es como entra la luz), cantaba Leonard Cohen en *Antem*. Y así fue como la marca de un conducto eléctrico en la pared de la habitación de nuestra hija Virginia pasó de ser un defecto a convertirse en arte mediante una capa dorada”, añade. Con un resultado sorprendente: “Porque como enseña el *kintsugi*, el antiguo arte japonés de reparar la cerámica, las fracturas generan renacimientos inesperados”. Basta con preguntarle al polvo, como en la novela de John Fante, para comprender que aquí la emoción viaja sobre el hilo de la memoria, se nutre de pequeños fallos y se mueve como la tramontana agitando el follaje de los árboles milenarios. Los objetos, entre los que encontramos cerámica antigua, recuerdos familiares, clásicos del diseño y piezas del dúo, forman una exquisita polifonía. Para la península de la cocina, por ejemplo, Gianni grabó a mano unos 500 azulejos

Una pequeña puerta de acero corten da la bienvenida a la casa. En la otra página, a la izda., el estudio de Gianni Veneziano; y al lado, un detalle de la escalera de hormigón.



"El antiguo arte japonés de reparar cerámica, el 'kintsugi', enseña que las fracturas generan renacimientos inesperados." **LUCIANA DI VIRGILIO**



Gianni y su hija Virginia convirtieron en arte la vieja muesca en la pared producida por un conducto eléctrico. A la izda., la instalación *Unicorn*, de Antonio Fiorentino; y a la dcha., silla *Eames Plastic*, de Vitra, adornada con grabados; lámpara *Luminator*, de Achille y Pier Giacomo Castiglioni para Flos; y un armario fabricado por un artesano local.





producidos por los artesanos de la empresa local Fratelli Coli. Repartida por todas las estancias se encuentra la colección de arte de los propietarios, que incluye, además de la instalación *Unicorn* de Antonio Fiorentino en el dormitorio de la pequeña, obras de Marta Baldo, Pasquale Gadaleta, Giuseppe Maraniello y del mismo Gianni, protagonista y comisario de exposiciones internacionales como *Il*

*segno dei designer* para la Trienal de Milán en 2009, cuyo fondo forma ahora parte de la colección permanente del museo. Este es un proyecto abierto cada día a nuevas posibilidades y que, apunta Luciana, “se ampliará con exposiciones, *performances*... Y después, ¿quién sabe?”. Después, es posible que el viento, siempre imparable, traiga consigo nuevas ilusiones. [DIVIRGILIOVENEZIANO.COM](http://DIVIRGILIOVENEZIANO.COM)

texto traducido y adaptado por CRISTINA NOÉ.

En el dormitorio principal, lámpara de mesa *Pelota*, de Ponzio y Casati para Lamperti; mesa auxiliar *Stone*; silla *Soft* y estantes a modo de mesillas de noche *Il lume della ragione*, todos de Gianni Veneziano. En la pared, la obra *La nascita di Spina*, de Pasquale Gadaleta. En la otra página, el baño, con un lavabo de los años 70 perteneciente a la firma Catalano del que los propietarios se enamoraron cuando lo encontraron en un mercadillo de materiales de derribo, al igual que el espejo. El aplique de pared es de La Redoute.

